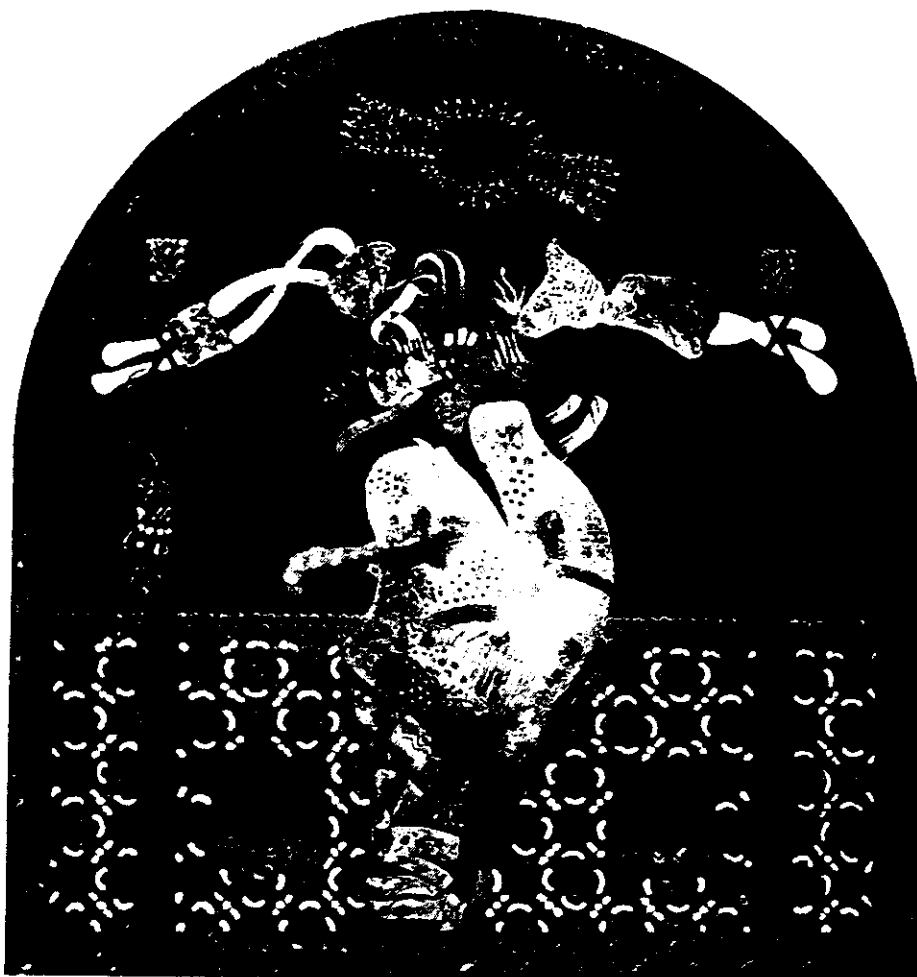


Entrevista con Alain Lipietz

La desintegración de las Américas

JOSÉ ÁNGEL LEYVA

Ay padre, por qué me abandonaste en manos de esta bola de cabrones. 1971.



El análisis del investigador se concentra precisamente en la coexistencia de países con regímenes salariales distintos, en el seno de un bloque, y pone de relieve el caso americano. Este se desliza por una vía diferente de los otros y la percibe en un declive relativo, "análogo al declive de Roma frente a Constantinopla"

A la luz del coloquio internacional "Proceso de Regionalización y Perspectivas del Estado-Nación en América Latina", organizado por la Universidad de Colima, aparecen entre los participantes los espectros de conceptos anteriores al descongelamiento de la guerra fría. En este contexto *Memoria* busca la conversación con el economista Alain Lipietz, director-investigador del Centro Nacional de la Investigación Científica (CEPREMAP) y diputado regional por el Partido Verde de Francia, quien participó en el encuentro con una ponencia titulada "El mundo del post-fordismo". En su trabajo, Lipietz plantea que en esta etapa los países desarrollados evolucionan de maneras múltiples, pues mientras que unos privilegian la "flexibilidad" otros priorizan la "movilización de los recursos humanos". Así, los nuevos países industrializados han acentuado la competitividad basada en sus diferencias, generando un vasto remanente de jerarquías en las economías mundiales. Otra tendencia se manifiesta en la concentración de relaciones económicas de carácter internacional en bloques continentales: Europa, Asia y América. Los tres bloques tienen en común la heterogeneidad de las economías que los unían. El análisis del investigador se concentra precisamente en la coexistencia de países con regímenes salariales distintos, en el seno de un bloque, y pone de relieve el caso americano. Este se desliza por una vía diferente de los otros y la percibe en un declive relativo, "análogo al declive de Roma frente a Constantinopla".

Retomando entonces nuestra idea inicial, ponemos el dedo en la cumbre de Miami, en la que Bill Clinton propuso la creación de un bloque de comercio continental, panamericano, para el año 2005, el cual genera incertidumbres y desconfianzas entre los analistas latinoamericanos; éstos alertan de nuevo contra el imperialismo de los Estados Unidos. Esta visión, o percepción, de los académicos choca contra la idea de la globalización y el libre comercio, contra los grandes proyectos de crecimiento económico de las regiones o suprarregiones. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Creo que la situación en las Américas es muy específica en el mundo. Ahora aparecen en el planeta tres grandes bloques: Asia, alrededor de Japón; Europa, liderada por Alemania, y las Américas, en torno a Estados Unidos. Existe una primera división internacional del trabajo, que se fundamenta en una práctica muy antigua como es la permanencia de países exportadores de bienes primarios, agrícolas o mineros y países exportadores de bienes industriales. La más específica es la sustitución de importaciones —teoría sostenida por la CEPAL para escapar a dicha división internacional del trabajo—, la cual consiste en reconstruir, con protec-

cionismo, una forma de industria local en los países del sur.

El límite de la propuesta cepalista es que la construcción de la industria local se basó en la permanencia de la práctica anterior, o sea, que los países del sur de América pagaban sus bienes industriales con bienes primarios. Pero éstos tuvieron al menos la posibilidad de producir bienes industriales de consumo interno, que fue el gran éxito de la sustitución de importaciones hasta la crisis de los años sesenta y setenta, cuando se vinieron los golpes militares en el Cono Sur. La sustitución de importaciones se acabó, pero América Latina fue incapaz de construir una alternativa.

La segunda división internacional del trabajo apareció en los decenios de 1960 y 1970, pero ahora dentro de la industria. Entre las tareas de concepción estaba el desarrollo de máquinas muy sofisticadas y una fuerza de trabajo no calificada. Asia fue la más favorecida con la aparición de esta nueva división internacional del trabajo. Los países del sur emergieron ya no como exportadores de bienes primarios, sino de bienes industriales: los dragones asiáticos.

Ahora aparece una tercera división internacional del trabajo entre países que se especializan en una forma taylorista, con división entre ingenieros, técnicos y obreros ejecutantes, sin calificación, y otra forma de desarrollar el taylorismo que es con la participación de los trabajadores. Este modo aparece en los años ochenta y su particularidad es que ocurre en los países dominantes en la nueva división internacional del trabajo, como es el caso de Alemania y Japón; no sucede así en los Estados Unidos, donde permanece la vieja forma de organización. Este país domina el bloque de las Américas e impone dicha forma, que no es precisamente la más efectiva o la que suponga mayor participación. Estados Unidos trata de confrontar la nueva distribución internacional del trabajo usando a los países de América Latina en la fabricación descalificada, para lo cual busca crear un bloque de libre comercio con todos los países del continente. Pero en realidad los países de América Latina no tienen nada que aportar, pues las viejas prácticas de sustitución de importaciones ya no funcionan y los mercados interiores son demasiado chiquitos, además de que la rapidez de las informaciones tecnológicas hace más difícil que se produzcan industrias nacionales.

Hay que entender que la forma neotaylorista de los años noventa, encabezada por Japón, es imperante. Hay una forma de cooperación y de vitalidad entre este país y otras naciones como Corea, Hong Kong, China, Viet Nam, en las cuales la producción es muy grande. Sin embargo, Asia no tiene esa forma de liberalización del comercio; todos los países siguen con la política del proteccionismo, con la misma autonomía política y monetaria. Por el contrario, Estados Unidos pretende mandar su industria manufacturera al sur, pero no está dominando desde el punto de vista tecnológico en la tercera división internacional del trabajo, lo cual tiene muchas consecuencias para América Latina. En primer lugar, no será

Estados Unidos pretende mandar su industria manufacturera al sur, pero no está dominando desde el punto de vista tecnológico en la tercera división internacional del trabajo, lo cual tiene muchas consecuencias para América Latina. En primer lugar, no será un bloque integrado; por el contrario, cada día está menos integrado, pues la presencia de otros bloques es evidente incluso en la frontera norte de México

un bloque integrado; por el contrario, cada día está menos integrado, pues la presencia de otros bloques es evidente incluso en la frontera norte de México. Por ejemplo, en la Ford de Hermosillo podemos observar que el nombre y el capital son gringos, pero la tecnología es japonesa. Hay muchas maquiladoras en el norte de México con tecnología y financiamiento europeo o asiático. La segunda consecuencia es que Estados Unidos es un país dominado desde el punto de vista tecnológico y financiero. Las perspectivas de expansión de este bloque son menores que las de Asia.

Después del fin del cepalismo me parece que muchos de los grandes intelectuales de América Latina, como el presidente de Brasil, Cardoso, pasaron de la política de sustitución de importaciones al neoliberalismo; le apuestan al libre comercio. No es una especificidad de Miguel de la Madrid o Carlos Salinas de Gortari. Los ex intelectuales de izquierda de Chile, Colombia, Brasil, etcétera, se afiliaron a la aceptación de la tercera división internacional del trabajo, dentro del bloque de las Américas, bajo una posición subordinada. Chile, por ejemplo, exporta más y más bienes agrícolas y cada vez menos artículos industriales. México, por su parte, al igual que otras naciones, trata de atraer la industria descalificada que viene de los Estados Unidos. Creo que no es una buena estrategia; sería mejor imitar el modelo de Corea. Allí se comenzó a ofrecer trabajo barato y muy flexible, pero durante 20 años se ha invertido en consolidar la estructura de su clase obrera con más y más educación y mayor participación en la deuda, acercándose cada vez más al modelo japonés. Creo que la propia vía de flexibilidad en los países de América Latina que anteriormente estuvieron a la cabeza del sistema de sustitución de importaciones es muy peligrosa. Si ahora los países más pobres de Asia pueden derrotar a las naciones de América Latina por ser más baratos, más tarde las derrotarán por ser más educados.

Insistiría en mi pregunta acerca de tu visión de un Tratado de Libre Comercio Panamericano, siguiendo la propuesta de Clinton en Miami, o en su defecto la posibilidad de crear un bloque latinoamericano frente al empuje de Estados Unidos.

En mi opinión sería mucho mejor la segunda opción, que es más o menos lo que está haciendo Asia. En un extremo se halla Japón y en el otro los demás dragones, pero cada uno tiene el derecho de proteger su propia economía. No para construir una industria basada en su propio mercado interno—con excepción de China, por supuesto—, ya que sus mercados son muy pequeños. Corea podría hacerlo con sus 40 millones de habitantes, pero no desea crecer sólo con su mercado interno, sino que prefiere apoyarse en una política proteccionista contra Japón. Y éste la acepta, pues su interés no es la destrucción de la industria coreana, como tampoco lo es, por parte de los países de la economía barata, la del poderío industrial japonés, sino que tratan, por el contrario, de establecer una complementariedad entre países que no producen el mismo tipo de productos. Japón exporta los productos más industrializados, la alta tecnología, a los países pobres y éstos lanzan a toda la región asiática, a las Américas y Europa sus productos más simples desde el punto de vista industrial. Cada grupo subcontinental de Asia tiene una autonomía comercial, sea por proteccionismo, sea por su autonomía monetaria en la política de dinero barato que permite exportar más a Japón, que a su vez tiene dinero muy caro.

Yo creo que Estados Unidos y América Latina serían perjudicados con la integración de las Américas, pues significaría la destrucción de la industria de política débil en América del Sur y la catástrofe de la norteamericana por la atracción de su tecnología moderna hacia fábricas que contarían con fuerza de trabajo muy barata. En Asia, los trabajadores de Japón y Corea son ganadores porque hay una división del trabajo que permite la progresión del poder de compra de los dos países. En el caso de una integración sin límites de un bloque continental, como se planea en las Américas, donde la forma de producir es el taylorismo y la mecanización, la única forma de diferenciación es por el precio del trabajo. La competencia empuja hacia el abaratamiento de la fuerza laboral, pero Estados Unidos tiene la superioridad tecnológica que le permite pagar más al trabajador. El fenómeno ahora puede verse en los dos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Para los mexicanos representa la eliminación de la

viejas fábricas y la entrada de empresas más modernas que buscan fuerza de trabajo más barata. Del lado de Estados Unidos significa la destrucción de las fábricas modernas con trabajadores que cobran 34 dólares la hora, que era la norma del *middle west* al inicio de los años ochenta.

Aunque lo económico y lo comercial se privilegia en las relaciones internacionales de la posguerra fría, no podemos soslayar el peso militar sobre la toma de decisiones políticas y la conformación de bandos. Por ejemplo, Francia y Alemania forman el eje de liderazgo político y económico en la Unión Europea; sin embargo, Alemania busca el apoyo militar de los Estados Unidos —el cual tiene una alianza natural con Inglaterra— para adelantarse a Francia en ese sentido, en el militar. Mientras tanto, este último país da muestras de su poderío nuclear. Bajo dicha fórmula, Estados Unidos se convertiría en la fuerza que encabece de manera aleatoria la unidad federativa de Europa. La “pacificación” de Los Balcanes, a la manera de la “Tormenta en el Desierto”, es la confirmación de una práctica de linchamiento legal por parte de los más fuertes sobre los más débiles.

Pienso más bien que Estados Unidos está siendo dominado desde el punto de vista tecnológico, industrial, y que trata de mantener la supremacía por el hecho de poseer la única fuerza armada del mundo capaz de proyectarse en todos los puntos del planeta. Es lo que llamo un **Estado Condotieri**. Las fuerzas armadas Condotieri surgieron en Italia para vender protección en los focos del capitalismo naciente, en ciudades que carecían de ejército. Estados Unidos pretende seguir un camino similar. La Guerra del Golfo fue una demostración en vivo de la capacidad estadounidense para proteger los intereses de Japón y de Alemania, que no tienen fuerzas armadas suficientes desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Estas dos potencias económicas alquilan el poderío militar de los norteamericanos. Hay una vieja decisión funcional den-

tro de Europa que determina que Francia podría ser la *Condotieri* de Alemania. En los años setenta y ochenta fue suficiente para defender algunos intereses de Alemania en Africa, pero con la aparición de la guerra en Yugoslavia quedó claro que Francia no tiene capacidad militar para intervenir de manera eficiente en dicho conflicto. Además de que hay una antigua alianza de Francia con los serbios, y por lo tanto prefirió no intervenir. En esta estrategia de los Estados Unidos, Bielorrusia es muy importante, pues el Oeste pretender ganar su apoyo militar. Esto es tan sólo una provocación norteamericana, no porque pretenda apoderarse de Bielorrusia, sino para provocar a Rusia y demostrarle a Alemania la necesidad de comprar la protección norteamericana.

Acerca de los bloques, tú has dicho que la integración asiática se da *de facto*, y no, como se cree, por un proceso de articulación teórico-política a la manera de Europa. ¿Qué otra opción podrías imaginar para América?

Bueno, por supuesto que veo como la mejor opción el modelo europeo, que es el que presenta mejores condiciones a los trabajadores. Estados Unidos pretende dar cauce a una integración económica sin protección nacional, sin integra-

ción social y sin proyección ambientalista. A diferencia de este modelo tenemos el de Europa, que representa una integración social y ambientalista avanzada, sobre todo en la producción agrícola. En éste se regularon los precios para toda Europa, imponiendo reglas de compra-venta en productos tales como la leche, el vino, el trigo y la papa. La incorporación de países pobres a la Comunidad Europea —España, Grecia y Portugal— exigió la aplicación de subsidios para proteger la agricultura, no la industria. Ahora, Europa acepta a los países ricos de Escandinavia y se le presenta la disyuntiva de qué hacer con los países pobres del Este: Polonia, República Checa, Hungría, Eslovaquia. De cualquier modo, la integración europea observa reglas comunitarias a las cuales deben sujetarse todos sus miembros. No es el caso de la integración de las Amé-

Acuarela. 1995.



ricas, en la que Estados Unidos impone sus normas de juego a las naciones latinoamericanas. Creo que América Latina debería negociar una integración del tipo asiático, con formas de organización y establecimiento de reglas por subregiones, del tipo Mercosur. Así impondría una división del trabajo que no destruiría la posibilidad de desarrollar el Cono Sur.

Por otro lado, tenemos la estrategia que plantea el TLC entre México, Canadá y Estados Unidos, con formas de regulación común y una integración que contemple lo social y lo ambiental. Esto, por supuesto, es muy difícil. A los grupos pudientes de Estados Unidos les interesaba el TLC con México para evadir las exigencias ambientalistas de su país.

En la actual relación que América Latina ha establecido con los países desarrollados para impulsar sus intercambios comerciales y recibir tecnología ¿cuáles son los costos ambientales que habrá que pagar?

Hasta ahora todas las tecnologías capitalistas, sin excepción, se han desarrollado en contra de la naturaleza; pero tienen sus diferencias. Cada modelo de desarrollo —dentro de un modo de producción como el capitalismo— tiene su propia forma de destrucción. Los países de la tercera división internacional del trabajo poseen una tecnología mucho más limpia que el resto de las naciones, ya sea con respecto a los dominantes en la segunda división internacional del trabajo, como Estados Unidos, o los países de la nueva industrializa-

Los geofísicos piensan que por una población mundial de 10 000 millones de habitantes, a mediados del próximo siglo, el derecho a producir gas carbónico, para que la naturaleza pueda reciclarlo, será de 500 kg por año y por persona.

En Bangladesh se gastan 60 kg por persona, pero en Estados Unidos la cifra es de 5 000 kilogramos por habitante

ción, como los dragones de Asia. Estos son a veces dominantes en la primera división internacional del trabajo, como es el caso de Singapur que trata de imponerse a Tailandia, Camboya, etcétera. El desarrollo de dichas naciones ha ocurrido durante un siglo y medio sin tomar en cuenta los problemas ecológicos, pero nosotros no nos podemos dar ya el lujo de permanecer más tiempo sin reglamentación ambiental. Este es un modelo de desarrollo industrialista que no quiere cualquier forma de vivir ni social ni ambientalmente. Pero los países realmente dominantes como Japón, Escandinavia y Alemania tienen algunos intereses. Primero, el costo es menor para ellos porque con tecnología superior la producción de gas carbónico por unidad de producto nacional es mucho menor que en Estados Unidos. Para poner un ejemplo concreto, los geofísicos piensan que por una población mundial de 10 000 millones de habitantes, a mediados del próximo siglo, el derecho a producir gas carbónico, para que la naturaleza pueda reciclarlo, será de 500 kg por año y por persona. En Bangladesh se gastan 60 kg por persona, pero en Estados Unidos la cifra es de 5 000 kilogramos por habitante. Deberían dividir su gasto entre 10 para que su producción fuera tolerante. En Europa es de alrededor de 2 000 kg; hay que dividirlo sólo entre cuatro. Que Europa y los países industrializados de Oriente impusieran una regla de regulación del gas carbónico se vería como un ataque a Estados Unidos.

¿Entre los países latinoamericanos crees que haya alguno que asuma una postura clara en torno a la protección de los recursos naturales?

Creo que el Cono Sur tiene grandes posibilidades de hacerlo. Pero efectivamente los países de esta parte de América tienen la ventaja de estar lejos de Estados Unidos. Dicha condición geográfica permite que discutan si quieren integrarse al bloque europeo-africano, al asiático del Pacífico o al bloque de las Américas. Mao Tse Tung decía que la utopía de China era ser un país dominado, pero por varios dominadores. Esa podría ser la opción del Cono Sur, que en 1945 era más desarrollado industrialmente que muchos países europeos, como España, Portugal, Grecia e incluso que una parte de Francia. Pero la evaluación positiva del periodo de Pinochet y las políticas de Cardoso y Menem muestran una vía desastrosa, la de alinearse a países que están cada vez más por debajo de Corea en la división internacional del trabajo. No se puede competir en este nivel porque no tiene fundamento una competencia con China, cuya producción es tremendamente barata. México tenía la posibilidad de hacerlo, usar su posición para vender barato a Estados Unidos y al mismo tiempo preparar una generación de fuerza de trabajo más calificada, pero los errores iniciales fueron demasiados, como el de imponer en las negociaciones del TLC un tipo de cambio extremadamente elevado. Para un francés de nivel económico medio resultaba demasiado caro viajar a México; ahora ocurre lo mismo en Brasil o Argentina.